

Pantallas apagadas.

Resumen

La docencia se ha visto enfrentada a tres grupos de desafíos globales: las nuevas tecnologías de la información y comunicaciones, el cambio en las dinámicas en que las nuevas generación acceden/capturan/producen el conocimiento y la masificación de la educación.

Como contexto global se impone un escenario donde el conocimiento es considerado un objeto de valor en la mercado y las universidades las instituciones donde este objeto es producido. Pero además las universidades producen otro valor de mercado, el capital humano avanzado. Esto ha progresivamente separado la docencia de la investigación, para aumentar la eficiencia en la producción de estos valores económicos y se ha introducido un sistema de evaluación y métricas externas que “ordenan” estas cadenas de producción. Las consecuencias de esto son múltiples, pero nos enfocaremos en este trabajo hacia la uniformización del currículum y la mecanización de la enseñanza, rigidiza y uniformiza la formación universitaria, lo que lleva directamente a la repetición y al aburrimiento, a matar cualquier espíritu creativo y de inventiva, conduciendo la formación universitaria a una carrera por la aprobación mecánica sucesiva de cursos y haciendo primar la suficiencia técnica por sobre la reflexión intelectual libre.

Esto se traduce en un sistema de estudio que aparece (respecto del contexto social, comunicacional, tecnológico, etc.) como impuesto, desmotivador, burocrático, repetitivo. En una sociedad que ofrece a los jóvenes casi en todas las esferas una infinita amplitud de enfoques y posibilidades, abanicos múltiples de elección y sobre todo interactividad inmediata, nuestras instituciones responde con una lección o una cátedra. En un mundo donde la clave es la personalización, el sistema educacional, ofrece un sistema estandarizado. Este sistema además llena de cursos, seminarios y prácticas todo su tiempo, en una educación concebida como entrenamiento sistemático dirigido de redes neuronales, con calendarios, ritmos, y presiones sobre los cuales los estudiantes no tienen ningún control. Sin dejar espacios para pensarse, para reflexionar, para configurar sus identidades en una dinámica social y comunicacional que deja poco espacio para ello. Finalmente, un sistema de evaluaciones que rankea a los estudiantes infinitesimalmente como si se pudiera discriminar entre un estudiantes con un 6,2 del estudiante de un 5,9.

Es urgente que repensemos como entendemos nuestras metodologías docentes.Cuál es el objetivo de las evaluaciones que realizamos. Qué buscan nuestros jóvenes en la Universidad.